

Seamos los gérmenes de este mundo con el rosario en la mano.

Muchos de los que vienen a este lugar de oración y de gracia, a este lugar de amor materno, son la herida visible de este mundo y regresan a este mismo mundo con verdadera esperanza.

En una ocasión, durante su pontificado, el Santo Padre Benedicto XVI dijo a Marijin Velica: “El alma de la oración del rosario es la celebración de la gracia divina que invadió el corazón y la existencia de María haciéndola Madre de Nuestro Señor”. La estructura interna de la oración es de alabanza, gracia, alegría y de pleno reconocimiento. Pero este testimonio personal no es solitario o exclusivamente interno, la Virgen es madre y es consciente de que tiene la misión en beneficio de la humanidad y su historia forma parte de la historia de salvación: “Su misericordia se derrama de generación en generación sobre los que le temen” (Catequesis de Santo Padre 15.02.2006).

“María es Madre y como madre tiene un especial cuidado por la salud de sus hijos. Ella con amor grande y tierno sabe cómo cuidar de ellos. La Gospa cuida de nuestra salud” como dijo el actual Santo Padre el 4 de mayo en la basílica de Santa María la Mayor.

La misión de María continúa en la nuestra historia

Estas dos realidades que se han impuesto nuestros papas son esenciales para entender el primer papel de la Virgen María y la continuidad entre lo histórico y lo escatológico "estar con Cristo". Cada persona, con su responsabilidad inevitable, entra en la historia de la salvación de Dios. La cooperación humana en María, la madre humana del Verbo eterno, alcanza su logro más alto. Su maternidad histórica es la hora de inicio que Dios ha escogido para hacer la historia del pueblo, por medio de Cristo, y de una manera que no es posible superar, diseñado su propia historia. La misión de María continúa en nuestra historia. Pero esta misión, incluyendo las apariciones marianas, no tiene por objeto ampliar la Doctrina de la Fe y la Revelación, sino fomentar la vida religiosa. Siempre ha sido y sigue siendo el impulso profético impreso en su corazón, la mente, la voluntad, el impulso que nos alienta a comenzar a vivir de nuevo con el corazón puro, el intelecto y la voluntad, en la situación específica de tiempo.

Con los corazones agradecidos vemos muchos frutos que, desde aquí, se han esparcido por todo el mundo.

Todos sabemos que la Santa Sede ha formado comisiones internacionales establecidas para investigar sobre Medjugorje. Estamos agradecidos al Santo Padre y a toda la iglesia por seguir este fenómeno. Sin perjuicio de sus conclusiones, damos las gracias porque vemos abundantes frutos repartidos por todo el mundo. A través de estos 32 años, Medjugorje, ante nuestros ojos ha evolucionado como un

lugar de especial devoción a la Santísima Virgen María, un lugar de oración y reconciliación práctica. La devoción a la Virgen en este lugar de peregrinación es exactamente como dijo el Papa Francisco un lugar de protección: “María es madre y nadie mejor que Ella sabe cómo cuidar a sus hijos. Ella con gran amor y cariño sabe cómo protegerlos”.

Aquí en este lugar de gracia, en el Podbrdo o en el Krizevac, las personas sienten el amor maternal de María. Abren sus corazones heridos... Muchos abrieron sus heridas, especialmente aquellas mas profundas y entonces recibieron el amor maternal y poco a poco a través de la peregrinación Ella ha preparado a sus hijos para la sanación. Para estas personas, después de la experiencia de Medugorje, después de experimentar el amor de Dios a través de María, sus heridas ya son el pasado y han experimentado la gracia de la salvación. Esa es la historia de la Salvación que se realiza hoy a través de la muerte y resurrección de Jesucristo, por lo que las heridas en esta historia tienen un sentido Pascual.

Aquí el hombre puede decir que le duele y porqué le duele.

¿Por qué lo pueden hacer aquí? Sienten la presencia y el amor de María. Sienten que pueden decir que les duele. Sienten que su Madre les ama. El amor maternal es incondicional. Ella quiere a sus hijos e hijas. Ella no pide, simplemente ama. En el regazo de la Madre se han despejado muchas lágrimas. La Madre del Cielo siempre nos ve, no solo cómo somos, si no como podemos llegar a ser- creados a imagen de Dios, redimidos-. Con este amor maternal incondicional, desinteresado, nos damos cuenta que estamos heridos y que dentro de nosotros tenemos demasiado egoísmo, propensión al pecado y la necesidad de resistir a los dones de Dios. Es enfermizo el amor propio que nos ofrece el mundo de hoy. Ese es su único fin, el cuidado de nosotros mismos y de nuestros propios intereses, que establece al “yo” como centro de la realidad, y las personas que nos rodean. Al final, abarca todo lo que resiste el profundo deseo de Dios. Si nos oponemos a Dios nos quedamos solos ante el miedo y la desesperación. Y el miedo se apodera de nosotros como ansiedades insidiosas, como la angustia inexplicable que se manifiesta en el sufrimiento, la separación y la destrucción.

El hombre que a toda costa quiere preservar su vida, quiere mantener sus riquezas, quiere dirigir a otros, a costa de dañar a los demás, y en realidad, se daña todavía más a sí mismo, ya que sigue estando profundamente herido... moviéndose inevitablemente hacia los caminos de la muerte ...

¡Muchas son las historias de la vida testimoniadas aquí con este espíritu, narradas con el rosario en la mano! Y muchas veces aquí comenzaron a detectar todas esas heridas, rompiendo las vendas de esas heridas. Y por lo tanto, no es extraño que nuestras lágrimas o el remordimiento surjan aquí.

Y lo más importante, es que no se detienen ahí. La Madre nos ofrece la mirada, el reflejo de un espejo que nos muestra lo que podemos ser, a lo que estamos llamados. Ella nos ofrece a su Hijo Jesús: “Adorad a mi Hijo con el corazón! Celebrad la Santa Misa con el corazón!

¡Confesaos! ¡Purificad vuestros corazones! Es un reflejo de la eternidad a la que estamos llamados. ¡Estas son todas las páginas impresas de degustación en el vacío, el aumento de la caída de las Bienaventuranzas en situaciones de incertidumbre! La gracia es tanta aquí, que uno en su soledad encuentra la presencia de Dios cuando pensaba que estaba ausente de sus vidas. Reconocieron su voz en el silencio y el poder de su misericordia en la debilidad de su pecado...

Por lo tanto, Medjugorje es la herida visible, el corazón herido del mundo. Pero por esto mismo Medjugorje es el lugar de la esperanza, aquí se curan las heridas y la misericordia divina asegura que se puede caminar por los caminos de la luz a pesar del mundo y de todo el pecado que nos rodea.

La madre acepta todos los corazones heridos

Y el mundo en que vivimos está lleno de ídolos que hieren. Ellos tienen el poder, los recursos dispuestos. Gobiernan la vida de las personas, las tiendas, el dinero, las guerras, la industria... y todo esto está basado en el interés, el robo, la violencia, la imposición, la explotación, el fraude.... Cada uno de los ídolos de este mundo quiere que alguien pueda verificar su poder y si solo no es más fuerte busca la manera para asegurarse mediante coerción, los ejércitos, la policía... Y siempre existen estas desviaciones de la vida respaldadas por “el diablo”(Ef6,11) “el Mal”(Ef6,16). En una palabra, las fuerzas del mal que desean llevarnos a un estado de idolatría.

En este año la iglesia especialmente nos invita a que dejemos de lado estos ídolos y que dejemos abierta la puerta para la fe verdadera. “Porta fidei -puerta de la fe”(Dj14,24), que lleva a la vida con Dios, en su iglesia.

Entremos por esta puerta y descubramos que Dios es el amor, el perdón y la misericordia. ¡En Dios está nuestra paz! Y de esto nos habla nuestra Madre. Durante 32 años en este lugar de Hercegovina se hace eco esta música. La Madre acepta todos los corazones heridos y los acompaña en el camino de la salvación. Ella acepta a cada uno de nosotros y en sus rodillas nosotros otra vez nos hacemos bellos, con las lágrimas en los ojos... otra vez queridos y llenos de esperanza.

Desde este lugar, id al mundo y sed testigos. Para el mundo esto es la fuerza de la misericordia de Medjugorje. Ella está dentro de vosotros, y cada vez cuando regresáis aquí es como tomar el agua de la fuente, para sentir cuánto os ama nuestra Madre. Aquí en el amor, en la simplicidad, con el rosario en la mano, se esconde un gran poder. Desde aquí surge la llamada para nuevas conversiones. Desde el corazón de Madre se derrama la fuerza, vuelve la fe y la esperanza para que seamos mejores, que estemos en paz con Dios, con los hombres y en primer lugar ¡con nosotros mismos!

Seamos los gérmenes del mundo nuevo con el rosario en la mano. ¡Estamos llamados para esto!